

CARTA NOVENA.

Diciembre 4.

La señal de la cruz entre los paganos. — Nuevos detalles sobre una forma exterior de la señal de la cruz entre los primeros cristianos. — Los mártires en el anfiteatro. — Etimología de la palabra "adorar." — Los paganos adoraban haciendo la señal de la cruz. — Cómo la hacían. — Primera manera.

La señal de la cruz entre los paganos será, amigo mio, el asunto de esta carta. Con el objeto de seguir hasta el fin la cadena tradicional que une á la Sinagoga con la Iglesia, voy á decirte dos palabras sobre la señal de la cruz entre los primeros cristianos. Sabes ya que la hacían á cada momento; pero ignoras quizá que para no interrumpirla al orar, se convertían ellos mismos en una señal de la cruz. Se puede apos-

tar ciento contra uno, que tus camaradas no saben de esto ni una palabra.

Lo que Moisés, Sanson, David y los israelitas no hacían sino por intervalos, nuestros padres lo acostumbraban siempre, y de ello comprenderás la razón. Amalec, los Filisteos y Heliodoro, eran enemigos pasajeros; mientras que el coloso romano nunca deponía las armas. Entre él y nuestros padres se había entablado una lucha á muerte, sin tregua ni descanso.

En sus condiciones se convertían en otros tantos Moisés sobre la montaña. No un día, sino tres siglos, sus manos estuvieron levantadas al cielo pidiendo, como las del legislador hebreo, la victoria para los mártires que bajaban á la arena, y la conversión de sus perseguidores.

Sobre su pensamiento y su actitud en la oración, dejemos hablar á un testigo ocular. "Oramos, dice Tertuliano, con los ojos elevados al cielo, y las manos extendidas, porque son inocentes; la cabeza desnuda, porque no tenemos de qué avergonzarnos; y sin monitor, porque oramos de corazón. En esta actitud no cesamos de pedir, para los emperadores una larga vida, un reinado tranquilo, un palacio sin celadas,

ejércitos valerosos, un senado fiel, un pueblo virtuoso y súbditos tranquilos; en una palabra, cuanto cabe en los deseos del hombre y del César.”¹

Así oraban en Oriente y Occidente, hombres, mujeres, niños, jóvenes, vírgenes, ancianos, senadores, matronas y fieles de toda condicion. Esa misteriosa actitud la guardaban, no solo en sus sinaxes (*asambleas*), en sus catacumbas y defendiendo los derechos de los demas, sino que no dejaban de tomarla, cuando arrastrados á los anfiteatros, tenian que sostener por ellos mismos, á los ojos de innumerables espectadores, los combates del martirio.

¿Te figuras, querido amigo, un espectáculo mas tierno que aquel de que nos ha conservado Eusebio una describeion? “La persecucion de Diocleciano se desataba con la mayor violencia en la Fenicia. Un dia se vió entrar al anfithea-

¹ Illud suspicientes christiani manibus expansis, quia innocuis, capite nudo, quia non erubescimus, denique sine moritore, quia de pectore oramus; precantes sumus semper pro omnibus imperatoribus, vitam illis prolixam, imperium securum, domum tutam, exercitus fortis, senatum fidelem, populum probum orbem quietum, quæcumque hominis et Cesaris vota sunt. (*Apcl.*, c. XXX.)

tro un gran número de personas conducidas á ser pasto de las fieras. Los espectadores no pudieron ménos que experimentar una profunda conmocion á la vista de aquella multitud de niños, jóvenes y ancianos, que despojados de todo vestido, con los ojos elevados al cielo, los brazos levantados en forma de cruz, inmóviles, sin admiracion y sin temor, permanecian en medio de tigres y de leones hambrientos. El temor que debia agitar á los condenados habia pasado al alma de los espectadores y aun de los jueces.”¹

Esa actitud no era una cosa excepcional. Dejemos hablar todavia al mismo historiador, ninguno es mas digno de fé; fué testigo ocular de lo que refiere. “Habriais visto, dice, en medio del anfiteatro, á un jóven como de veinte años, libre de sus ataduras, tranquilamente en pié, con los brazos en cruz, los ojos y el corazon fijos en el cielo, orando con fervor, rodeado de osos y de leopardos cuyo furor exhalaba la muerte; y luego esos terribles animales dispuestos á despedazar sus carnes, movidos por no sé qué

¹ *Hist. eccl.*, liv. VIII, c. V.

misterioso poder, emprender repentinamente la fuga." ¹

Por la delicadeza de la víctima, el Occidente te ofrece un espectáculo más tierno aún. Era en medio de la populosa Roma; nunca mayor multitud habia llenado las gradas del circo. La heroína era Inés, noble virgen de trece años: condenada al fuego, fué colocada en la hoguera.

"Miradla, dice San Ambrosio, tender sus manos hácia Cristo, y hasta en medio de las llamas enarbolar el victorioso estandarte del Señor. Con las manos extendidas á través de las llamas, dirige á Dios esta plegaria: "Oh vos, á quien es preciso adorar, honrar y temer, Padre Omnipotente de Nuestro Señor Jesucristo,

1 Vidisses adolescentulum, nondum viginti annos integros natum, nullis constrictum vinculis, firmiter consistentem, manibus in crucis modum e transverso expansis robusta et excelsa mente in pacibus ad Dei numen fundendis ardentissime defixum; neque omnino se commoventem, neque in hanc vel illam partem, de loco in quo steterat deflectentem; idque eum ursi et pardi furorem et mortem in eum exhalarent. Cumque jam ejus carnem dentibus lacere aggredierentur, quorum ora divina quadam et inexplicabili potentia, nescio quo pacto, fuere prope obturata, et iterum ipsi retró propere recurrerunt. (*Hist. eccl.*, liv. VIII, c. VII.)

yo os bendigo, porque gracias á vuestro Hijo único, he escapado de las manos de hombres impíos, y atravesado sin mancha las impurezas del demonio. Y hé aquí además que bajo el rocío del Espíritu Santo, se extingue el fuego que me rodea; la llama se divide y los ardores de mi hoguera amenazan á los que la han encendido." ¹

Tal era la forma elocuente de la señal de la cruz usada entre los cristianos de la primitiva Iglesia, esos Moisés de la nueva alianza. Puedes obtener una nueva prueba en las pinturas de las Catacumbas. Esa forma ha durado largo tiempo, y aun la he visto hace treinta años en algunas poblaciones católicas de Alemania.

Pero si se ha perdido entre los fieles, la Iglesia la ha conservado religiosamente. Los doscientos mil sacerdotes que dia á dia suben al altar, sobre todos los puntos del globo, son los eslabones visibles á nuestros ojos, de la cadena tradicional, que de nosotros se extiende á las Catacumbas, de las Catacumbas al Calvario,

1 Tendere Christo inter ignes manus, atque in ipsis sacrilegis facis trophæum Domini signare victoris, etc. (*Lib. I, de Virgín.*)

del Calvario á la montaña de Rafedim, y de allí se pierde en la noche de los tiempos.

Lleguemos á los paganos: tambien ellos hicieron la señal de la cruz al orar, y la creyeron y con razon, dotada de una fuerza misteriosa de gran importancia. Pregunta á tus camaradas la etimología del verbo *adorare*; se verán atrojados para contestarte. Si este verbo fuera una creacion de la Iglesia, podrias dejar de interrogarles; pero se encuentra en la lengua latina del *siglo de Oro*, como se dice en los colegios, y á fuer de bachilleres deberian saberla.

Descomponiendo el verbo adorar, significa, segun todos los etimologistas, llevar la mano á la boca y besarla, *manum ad os admove*. Ese era el modo con que los paganos honraban á sus dioses. Abundan las pruebas de este aserto. "Cuando adoramos, dice Plinio, llevamos la mano derecha á la boca y nos inclinamos; luego, describiendo un círculo con nuestro cuerpo, nos volvemos sobre nosotros mismos."¹

¹ In adorando dexteram ad osculum referimus, totumque corpus circumagimus. (*Hist. Nat.*, l. XXVIII.)—Nos volvemos sobre nosotros mismos. ¿Qué significa ese gé-

Minucio Félix: "Cecilio habia visto la estatua de Serapis, y siguiendo la costumbre del vulgo supersticioso, llevó la mano á su boca y la besó."¹

Apuleyo: "Emiliano, hasta hoy no ha orado á ningun Dios; ni ha frecuentado ningun templo. Si pasa por un lugar sagrado, considera como un crimen aproximarse la mano á los labios para adorar."²

ro de adoracion? Al llevar la mano á la boca, el hombre hace homenaje de su persona á la divinidad; volviéndose sobre sí mismo, imita el movimiento de los astros y hace á la divinidad homenaje del mundo entero, cuya más noble porcion son los astros celestes.

Esa manera de adorar hace parte del sabeismo ó idolatría de los astros, que remonta á la más alta antigüedad. Por los pitagóricos llegó hasta Numa, que prescribió esa vuelta: *Circumagi tecum deos adoras*. "Dícese, agrega Plutarco, que esto es la representacion de la vuelta que da el cielo en razon de su movimiento." (*Vida de Numa*, cap. XII.) Esa práctica, profundamente misteriosa, estaba muy derramada en América ántes de su descubrimiento, y aun está en uso entre los *derives giradores* de Oriente.

¹ Cæcilius simulacre Serapidis denotato, ut vulgus supersticiosus solet, manum ori admoveans, osculum labiis pressit. [*In Octav.*]

² Nulli Deo ad hoc ævi supplicavit; nullum templum frequentavit; si fanum aliquod prætereat, nefas habet adorandi gratia manum labris admove. [*Apol.*, I, vers, fin.]

¿Por qué explicaba ese gesto el culto soberano, el culto de adoracion? Voy á decirlo en pocas palabras. El hombre es la imagen de Dios. Dios está entero en su Verbo, por quien ha hecho todo, y como Dios, el hombre está entero en su verbo, y por él hace todo. Llevar la mano sobre la boca, es comprimir el Verbo, hasta cierto punto destruirlo. Hacerlo como lo hacían los paganos, para honrar al demonio, era declarar se sus vasallos, sus súbditos, sus esclavos, y reconocerle por Dios. Ya vez que era un crimen enorme.

De aquí vienen las notables palabras de Job al defender su causa: "Cuando he visto el sol brillando con todo su fuego, y á la luna avanzándose, rodeada de luz, ¿se ha regocijado mi corazón en secreto y he besado mi mano? Es esta es la más gran iniquidad y la negacion del Dios Altísimo, *iniquitas maxima est negatio contra Deum Altissimum.*"¹

Ese gesto misterioso era de tal manera el símbolo de la idolatría, que hablando de los israelitas que permanecieron fieles, dijo Dios: "Yo he reservado en Israel siete mil hombres, que

¹ Job., XXXII, 26, etc.

han doblado la rodilla delante de Baal, y toda boca que no lo ha adorado besando la mano."¹

Los paganos adoraban, llevando la mano á la boca y besándola: el hecho no puede ponerse en duda; pero en todo esto me dirás, no veo la señal de la cruz. Vas á verla en la manera de besar la mano.

Mira á ese pagano con la rodilla en tierra, ó la cabeza inclinada ante sus ídolos: mírale pasando el pulgar de la mano derecha bajo el índice, y haciéndole descansar sobre el dedo de en medio, de manera que se forme una cruz; y luego, besando devotamente esa cruz, con algunas palabras murmuradas en honor de sus dioses. Haz tú mismo la repetición del gesto, y te convencerás de que la cruz no puede formarse mejor.

Que tal fué el modo, la acción de besar, representando adoracion, entre otros muchos paganos, lo atestigua Apuleyo: "Multitud de extranjeros y de ciudadanos, dice, acudieron á la noticia del encantador espectáculo. Sorprendi-

¹ Derelinquam mihi in Israel septem millia virorum quorum genua non sunt incurvata ante Baal, et omne os quod non adoravit eum osculo manus. (III Reg., XIX, 18.)

dos á la vista de tan incomparable belleza, de que eran testigos, llevaban la mano derecha á la boca, descansando el índice sobre el pulgar, y por religiosas deprecaciones le adoraban como á la misma divinidad." ¹

Esa manera de hacer la señal de la cruz es tan real y expresiva, que aun en nuestros dias es familiar á un gran número de cristianos, de todos los países. Como las almas más piadosas hacian la señal de la cruz, cruzando las manos sobre el pecho. Encontramos ese signo de la cruz en una de las circunstancias más solemnes, y la más misteriosa al mismo tiempo de su vida pública. Mañana satisfaré tu curiosidad.

1 Multi civium et advenæ copiosi, quos eximii spectaculi rumor studiosa celebritate congregabat, inaccessæ formositatis admiratione stupidi, admoventes oribus suis dexteram, priore digito in erectum pollicem residente, ut ipsam prorsus deam Venerem religiosis orationibus venerabantur. (*Asin., Aur. lib. IV.*) — En cuanto al murmurio del acompañamiento, se conocen los versos de Ovidio, VI, *Métamorph*:

Restitit, et pavido, faveas mihi, murmure dixit.
Dux mens: et simul, faveas mihi, murmure dixi.

CARTA DÉCIMA.

Diciembre 5.

Segunda y tercera manera con que los paganos hacian la señal de la cruz.—Testimonios.—La *Pietas publica*.—Los paganos reconocian un poder misterioso en la señal de la cruz.—¿De dónde les venia esa creencia?—Gran sistema del mundo moral.—Importancia de la señal de la cruz á los ojos de Dios.—La señal de la cruz en el mundo físico.—Palabras de los Padres y de Platon.—Inconsecuencia de los paganos, antiguos y modernos.—Razon del odio particular del demonio por la señal de la cruz.

Al salir del colegio, despues de diez años de estudios griegos y latinos, no se sabe ni la primera palabra sobre la antigüedad pagana. La educacion nos enseña el reverso de las cartas, nunca el anverso, y tengo buenas razones para creer que lo que pasa en Francia, pasa igualmente en otras partes.

De lo que resulta, querido amigo, que del asunto de que voy á hablarte, será para la mayoría de las gentes de una extrema novedad. Hélo aquí:

Cuando un general romano llegaba á poner sitio á una ciudad, la primera operacion del general, ora se llamase Camilo, ora Fábio, Metelo, César ó Escipion, no era abrir fosos ó formar líneas de circunvalación, sino evocar á los dioses defensores de la ciudad y llamarlos á su campamento. La fórmula de la evocacion es demasiado larga para consignarla en una carta; pero la encontrarás en Macrobio.

El general, al pronunciarla, hacia la señal de la cruz. Como Moisés, como los primeros cristianos, como hoy el sacerdote en el altar, con las manos *extendidas al cielo*, pronunciaba en tono deprecatorio el nombre de Júpiter. Después, lleno de confianza en la eficacia de su oracion, *cruzaba* devotamente las manos sobre el pecho.¹ Ahí tienen la señal de la cruz, bajo dos formas incontestables, universales y perfectamente regulares.

¹ Cum Jovem dicit, manus ad cœlum tollit; cum votum recipere decit, manibus pectus tangit. (*Satur.*, l. III, c. II.)

Si este hecho notable es generalmente ignorado, voy á presentarte otro, que lo es un poco ménos. El uso de orar en cruz era familiar á los paganos del Oriente y del Occidente. Sobre este punto no hay diferencia alguna entre ellos, los judíos y nosotros. Vuelve á leer los clásicos.

Tito Livio, te dirá: "Estando de rodillas, elevaban sus manos suplicantes al cielo, é invocó á Júpiter y á todos los dioses."¹

Dionisio de Halicarnaso: "Bruto, al saber la desgraciada suerte de Lucrecia, elevó las manos al cielo, é invocó á Júpiter y á todos los dioses."²

Virgilio: "El padre Arquires, sobre la ribera, con las manos extendidas, invoca á los grandes dioses."³

Atenéo: "Al saber Darío con qué consideraciones trataba á sus hijas, cautivas, Alejandro extendió sus manos al sol y le suplicó, que si él

¹ Nixte genibus supinas manus ad cœlum ac deos tendentes. (Lib. XXXIV.)

² Brutus, ut cognovit casum et necem Lucretiæ, protensis ad cœlum manibus: Jupiter, inquit, diique omnes, etc. (*Antiquit.*, lib. IV.)

³ At pater Anchises, passis de littore palmis, Numina magna vocat. (*Æneid.*, lib. III.)

mismo no podía reinar, diera su imperio á Alejandro." ¹

Por último, Apuleyo, declara formalmente que esa manera de orar no era una erupción, como algunos jóvenes modernos pudieran calificarla, una *excentricidad*, sino una costumbre permanente. "La actitud de los que oran, dice, es elevar las manos al cielo." ²

Un instinto, que llamaré tradicional, porque de otra manera no tendría nombre, les enseñaba el valor de ese signo misterioso. Poder hacerlo en sus últimos momentos, era para ellos el gaje asegurado de salvación. "Si la muerte, dice Ariano, llegara á sorprenderme en medio de mis ocupaciones, me bastará poder elevar las manos al cielo." ³

Atiende; no dice: si puedo caer de rodillas ó golpearme el pecho, ó inclinar mi frente en el

¹ Cum hoc Darius cognovisset, manus ad solem extendens, precatus est, ut vel ipse imperaret, vel Alexander. (Lib. XIII, c. XXVII.)

² Habitus orantium sit est, ut manibus extensis ad coelum precemur. (*Lib. de Mundo*, vers. fin.)

³ Si versantem talibus in actionibus, mors arripiant, satis mihi erit si, porrectis ad Deum manibus, sic loqui valeam. (*In Epictet.*, lib. IV, c. X.)

polvo, sino: si puedo extender mis brazos en cruz y elevarlos al cielo, ¿por qué? Pregúntalo á tus camaradas.

Pregúntales, ¿por qué los egipcios colocaban la cruz en sus templos, oraban ante ese signo adorable, y le miraban como el anuncio de una futura felicidad? En la época de Teodosio, refieren los historiadores griegos Sócrates y Sozomeno, cuando se destruían los templos de los falsos dioses, el de Serapis, en Egipto, se encontró lleno de piedras marcadas con caracteres hieroglíficos en forma de cruz. Los Neófitos egipcios afirmaban que esos caracteres significaban la cruz, signo de la vida futura, según los intérpretes. ¹

Entre los romanos ese mismo instinto se traducía por un hecho, del que tal vez dudaría yo si una medalla antigua que tengo delante de los ojos, no me suministrara la prueba material. Por una parte conocían la eficacia de la señal

¹ Theodosio magno regnante, cum fana gentilium diruerentur, inventæ sunt in Serapidis templo hieroglyphicæ litteræ habentes crucis formam, quas videntes illi qui ex gentibus Christo crediderant, aiebant, significare crucem, apud peritos hieroglyphicarum notarum, vitam venturam. (*Sozom.*, lib. V, c. XVII;—*Id.*, lib. VII, c. XV.)

de la cruz, que acabo de describir, por otra, no queriendo ni como Moisés, ni como los primeros cristianos, permanecer con los brazos en cruz durante sus preces, ¿qué hicieron esos señores del viejo mundo? Se fingieron una diosa encargada de interceder por la república, y la representaron en la actitud de Moisés sobre la montaña.

En Roma, pues, en medio del *Forum olitorium*, en que se ven todavía hoy los restos del teatro de Marcelo, se levantaba la estatua de la diosa llamada *Pietas publica*. Se la representaba en pié, con los brazos extendidos en forma de cruz, absolutamente lo mismo que Moisés en la montaña, ó como los primeros cristianos en las Catacumbas. Tenia además á su izquierda un altar sobre el que se quemaba el incienso, símbolo de la oracion. ¹

Sobre el valor impetratorio y latréutico de la señal de la cruz, estaban de acuerdo el alto Oriente con el Occidente, el romano con el chino. ¿Creerás que un emperador de China, tan antiguo que casi es mitológico, *Hien-Yuen*, ha-

¹ Gretzer, *De Cruce*, p. 33.—Forcellini, art. *Pietas*, etc.

bia presentado como Platon, el misterio de la cruz? "Para honrar al Altísimo, ese antiguo emperador unia dos pedazos de madera, uno á través del otro." ¹

De suerte que de las siete maneras de hacer la señal de la cruz, los paganos conocian tres, y las practicaban religiosamente, con especialidad en las ocasiones importantes. Todo está muy bueno, me dirás; pero ¿sabian lo que hacian? ¿No era entónces un signo puramente arbitrario, insignificante y del que nada se puede deducir?

No pretendo que los paganos hayan conocido como nosotros la señal de la cruz: era entre ellos casi lo que las figuras entre los judíos. A sus ojos tenia una significacion real, un valor considerable, aunque más ó menos misterioso, segun los lugares, los tiempos y las personas.

Conoces los escritos con tinta simpática. A primera vista los caracteres, aunque realmente trazados, son muy poco aparentes, pero al acercarse al fuego, ó por medio de un reactivo, aparecen con rapidez y son perfectamente legibles.

¹ *Discours prélim. du Chou-King*, par le P. Prémare, ch. IX, p. XCII.

Así era la señal de la cruz entre los paganos. Cuando ese *claro-oscuro* fué iluminado por los rayos de la luz evangélica, no cambió, como no cambiaron las figuras del Antiguo Testamento sino que como ellas se hizo inteligible; se descubrió y habló.

Creer que entre los paganos la señal de la cruz fuera un signo arbitrario, es una suposición absurda que por sí misma se destruye. Nada de lo que es universal es arbitrario, lo mismo la señal de la cruz que cualquiera otra cosa. Tocamos en este momento, querido Federico, uno de los más profundos misterios del orden moral.

No olvides que por ahora mi objeto es mostrarte en la señal de la cruz un tesoro que no enriquece. Preciso es para enriquecerse que el hombre lo pida y Dios lo escuche, y para que sea escuchado, es también preciso que el hombre sea agradable á Dios: *Deus peccatores non exaudit*; y á los ojos de Dios no hay más que su Hijo y aquellos que se le parecen.

El Hijo de Dios, ese único mediador entre Dios y los hombres, es una cruz viva, y vivo signo de ella desde el principio del mundo, *Agnus*

occisus ab origine mundi. Es el gran Crucificado, el nuevo Adán, es el tipo del género humano. Para ser agradable á Dios, es, pues, necesario que el hombre se semeje á su divino modelo y sea un crucificado, una viva señal de la cruz. Tal es, como el del mismo Verbo, su destino sobre la tierra, su actitud, la de un mendigo, cuando se presenta delante de Dios para pedir una limosna.

La Providencia no ha querido que ignorase esa condición necesaria para alcanzar éxito. *Como no ha perdido el recuerdo de su caída y la esperanza de su redención, tampoco ha perdido el conocimiento del instrumento redentor*. De aquí se derivan la existencia y la práctica de la señal de la cruz entre todos los pueblos, desde el origen de los siglos hasta nuestros días, bajo una ú otra forma, en el acto de orar.

Dios no solo ha grabado el instinto de la señal de la cruz en el corazón del hombre, sino que para tener presente sin cesar á sus ojos corporales, la necesidad de este signo saludable, y hacerle comprender el influjo que tiene en el mundo moral, el Criador quiso que en el mundo material todo se hiciera por la señal de la cruz.

“Es infinitamente notable, dice Gretzer, desde el origen del mundo haya querido Dios tener la figura de la cruz ante los ojos del género humano, y organizado las cosas de manera que no pudiera hacer casi nada sin la intervención de ese signo.”¹

Gretzer es el centésimo eco de la filosofía tradicional. Prepara tu oído para escuchar a algunos otros: “Mirad, dicen, todas las cosas que están en el mundo, y ved si no están todas gobernadas y puestas en obra por la señal de la cruz. El hombre que vuela en los aires, el hombre que nada en el agua ó que ora, forman la señal de la cruz y no pueden obrar mas que por ella.

“Para tentar fortuna é ir á buscar riquezas á las extremidades del mundo, el navegante tiene necesidad de un buque, este no puede ir sin mástiles, y el mástil con las vergas forma la señal de la cruz: sin ella no hay dirección

¹ Illud consideratione dignissimum est, quod Deus figuram crucis ab initio semper in hominum oculis versavit, remque ita instituit, ut homo propemodum nihil agere posset, sine interveniente crucis specie. (*De Cruce* lib. I, c. LIII.)

posible, ninguna fortuna se puede esperar. El labrador pide á la tierra su alimento, el de los ricos y el de los reyes; para obtenerlo le es preciso un arado, y este no puede abrir el seno de la tierra si no está armado de un cuchillo, y el arado con la cuchilla forma la señal de la cruz.¹

“Si la señal de la cruz es el medio por el cual el hombre obra sobre la naturaleza, es tambien el instrumento de acción sobre sus semejantes. ¿En las batallas no es la vista de la bandera la que anima al soldado? ¿Qué representaban entre los romanos los *cantabra* y los *siparia* de los estandartes, más que la señal de la cruz? Unos y otros son lanzas doradas, coronados de un madero colocado horizontalmente, del que pendia un velo de oro ó de púrpura. Las águi-

¹ Aves quando volant ad æthera formam crucis assumunt, homo natans per aquas vel orans, forma crucis visitur. (S. Hier., in c. XI *Marc.*) Antennæ navium, velorum cornua, sub figura nostræ crucis volitant. (Orig., *Homil.* VIII, in *divers.*)—Sicut autem Ecclesia sine cruce stare non potest, ita et sine arbore navis infirma est. Statim enim diabolus inquietat, et illam ventis allidit. At ubi signum crucis erigitur, statim et diaboli iniquitas repellitur, et ventorum procella sopitur. (S. Maxim. Taur., *ap. S. Ambr.*, t. III, ser. 56, etc., etc.) Se pueden citar otras mil aplicaciones.

las con las alas extendidas colocadas en la punta de las lanzas, y otras insignias militares, recuerdan invariablemente la señal de la cruz.

“Los trofeos, monumentos de victorias obtenidas, forman la señal de la cruz. La religion de los romanos, toda guerrera, adoraba los estandartes, juraba por ellos, y los preferia á los dioses; y todos sus estandartes eran cruces: *omnes illi imaginum suggestus insignes monilia crucium sunt.*”¹ De manera que cuando Constantino quiso perpetuar el recuerdo de la cruz, por la que habia vencido, no tuvo que cambiar el estandarte imperial, y se contentó con que se grabase en él la cifra de Cristo, como si solamente importara nombrar á Aquel de quien habia tenido la vision, y no el objeto de ella.²

El hombre se distingue exteriormente de la bestia, en que camina derecho y puede extender los brazos; y el hombre de pié y con los brazos extendidos es la señal de la cruz. Por eso se nos ordena orar en esa actitud, para que nuestros miembros proclamen la pasion del Señor. Cuando nuestra alma y nuestro cuerpo, cada

¹ Tertull., *Apolog.*, XVI.

² Euseb., lib. IX *Histor.*, 9.

uno á su manera, confiesan á Jesus crucificado, nuestra oracion es más prontamente escuchada.

“El cielo mismo está dispuesto en forma de cruz. ¿Qué representan los cuatro puntos cardinales, sino los cuatro brazos de la cruz y la universalidad de su saludable virtud? La creacion entera lleva la marca de la cruz. ¿Y acaso no escribió el mismo Platon, que el Poder más cercano al primer Dios se extendió sobre el mundo en forma de cruz?”¹

De aquí se deriva la perentoria respuesta que Minucio Félix dió á los paganos que reprochaban á los cristianos que hicieron la señal de la cruz: “¿Por ventura no está la cruz por todas partes? les decia. Vuestras enseñas, vuestras banderas, los estandartes de vuestros campamentos, ¿qué son sino cruces adornadas y

¹ Ideo elevatis manibus orare præcipimur, ut ipso quoque membrorum gestu passionem Domini fateamur. Tum enim citius nostra exauditur oratio, cum Christum, quem mens loquitur, etiam corpus imitatur. (S. Maxim. Taur., *apud S. Ambr.*, t. III, ser. 56;—S. Hier., *in Marc.*, XI;—Tertull., *Apol.*, XVI;—Orig., *Homil. VIII in divers.*) —Dixit, vim quæ primo Deo proxima erat, in modum X litteræ porrectam et extensam esse. (S. Just., *Apol.*, etc., etc.)

doradas? ¿No oráis como nosotros con los brazos extendidos? En esa actitud solemne, ¿no empleáis fórmulas por las cuales proclamáis un solo Dios? ¿No os reunís entónces á los cristianos adoradores de un Dios único, y que tienen el valor de confesar su fé en las torturas, extendiendo sus brazos en cruz?

“¿Qué diferencia existe entre nosotros y vuestro pueblo, cuando con los brazos en forma de cruz dice: *Gran Dios, Dios verdadero, si Dios quiere?* ¿Es este el lenguaje natural del pagano, ó la oracion del cristiano? Así pues, ó la señal de la cruz es el fundamento de la razon natural, ó sirve de base á vuestra religion.”¹

¿Por qué, pues, añadian otros apologistas, los perseguís? Y yo tambien, querido Federico, puedo dirigir la misma pregunta á los paganos modernos. ¿Por qué perseguís la señal de la cruz? ¿Por qué os avergonzais de ella? ¿Por qué perseguís con vuestros sarcasmos á los que tienen el valor de hacerla? La respuesta es hoy la misma que la de otras épocas. Satan, esa

¹ Ita signo crucis aut ratio naturalis innititur, an vestra religio formatur. [Octav.]

gran parodia de Dios, se habia apoderado de la señal de la cruz, y permitia que en su provecho la hicieran los paganos. ¡Pérfido! Era feliz al ver que los hombres empleasen para adorarle y perderse, la señal misma destinada á honrar al verdadero Dios y salvarlos.

En cuanto á los cristianos, era otra cosa. Para ellos la señal de la cruz se empleaba en su verdadero destino. Honraba al verdadero Dios, al Verbo encarnado sobre todo, objeto personal del odio de Satanás, al que arrancaba al hombre á su víctima, y entre los cristianos el uso de la señal de la cruz era un crimen digno de muerte, ó la consideraban sus enemigos como un objeto irrisorio. Nada ha cambiado: que hoy se haga ante los esclavos del demonio la señal de la cruz para burlarse de ella ó para usos profanos, ó en prácticas ocultas, y no provocará ni odio ni sarcasmos.

¿De dónde provienen, en los malvados de todos los siglos, esas disposiciones en apariencia contradictorias, de amor, odio, respeto y desprecio á un signo tan adorable? Del mismo Satanás, responde Tertuliano; espíritu de la mentira, su objeto es alterar la verdad, y convertir

las cosas más santas en provecho de sus ídolos. Bautiza á sus fieles asegurándoles que el agua borrará sus pecados, y así los inicia en el culto de Mithra: marca la frente de los soldados; celebra la oblacion del pan, y promete la resurreccion y la corona comprada con la espada.

“¿Qué más diré? Tiene un soberano pontífice al que prohíbe las segundas nupcias; tiene sus vírgenes y sus *continentes*. Si examinamos minuciosamente las supersticiones establecidas por Numa, los oficios sacerdotales, las insignias, los privilegios, el orden y lo más menudo de sus sacrificios, los utensilios sagrados, los vasos y todos los objetos para las expiaciones y preces, ¿no es verdad que el demonio ha robado á Moisés y falsificado todas esas cosas? Desde el Evangelio continúa la falsificación.”¹

Satanás ha ido más léjos todavía. Conociendo todo el poder de la cruz, ha pretendido hacer de ella un atributo personal, y apropiárselo para usurpar los homenajes del mundo al Dios crucificado.

1 A diabolo scilicet, cujus sunt partes intervertendi veritatem, qui ipsas quoque res sacramentorum divinarum ad idolorum mysteria æmulatur, etc. (*De Prescript.*)

“Instruido por los oráculos proféticos, dice Firmico Materno, el implacable enemigo del género humano, ha hecho servir de instrumento de iniquidad, lo que se habia establecido para la salud del mundo. ¿Qué significan esos cuernos que se vanagloria de poseer? La caricatura de aquellos de que habla el profeta inspirado por Dios, y que tú, Satanás, crees poder adoptar á tu espantosa figura. ¿Cómo puedes buscar el adorno y la gloria? Esos cuernos no son otra cosa que el signo venerable de la señal de la cruz.”¹

Así es que gime de rabia al ver marcada su frente con el signo sagrado, y no encuentra suplicios bastante crueles para castigarle por haber sostenido la imágen del Verbo encarnado. Mira, querido amigo, cómo trata á nuestros pa-

1 Agitans et contorquens cornua biformis.... nequissimum hostem generis humani, de sanctis venerandisque prophetarum oraculis ad contaminata furoris sui scelera transtulisse. Quæ sunt ista cornua quæ habere se jactat? Allia sunt cornua, quæ propheta Sancto Spiritu annuente commemorat, quæ tu, diabole, ad maculatam faciem tuam putas posse transferre. Unde tibi ornamenta quævis et gloriam? Cornua nihil aliud nisi venerandum crucis signum menstrant. (*De Error. profan. relig.*, c. XXII.)

dres y madres, á nuestros hermanos y hermanas, y á los mártires de todos los tiempos y de todos los países. Ya les hace arrancar la piel de la frente, ya sobre sus desnudos huesos imprime con fierro candente ignominiosos caracteres, ya les hace dividir en dos en forma de cruz, ó comprimir con cuerdas hasta deformarlos, ó azotarlos con nervios de buey, hasta hacerlos inconcebibles.¹

¡Gran leccion! Que el odio de Satanás para la señal de la cruz, sea la medida de nuestro amor y desco para con ese adorable signo. Verás mañana cómo posee títulos bastantes para estos dos sentimientos.

¹ Véase Gretzer, *De Cruce*, lib. IV, c. XXXII, p. 628 y 629.

CARTA UNDÉCIMA.

Diciembre 6.

La señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece, porque es una oracion: pruebas. Oracion poderosa: pruebas. — Oracion universal: pruebas. — Provee á todas las necesidades. — El hombre tiene necesidad de luces para su alma. — La señal de la cruz las obtiene: pruebas. — La señal de la cruz las procura forzosamente: pruebas. — Ejemplos de los mártires.

La señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece, y esta es una de sus razones de ser. Nos enriquece, porque es una excelente oracion, y supongo, querido amigo, que no olvidarás que esa es la doctrina que establecemos en este momento.

Contamos ya con la mitad de la prueba, consistente en la antigüedad, la universalidad y la perpetuidad de la señal de la cruz. En medio del naufragio en que el mundo idólatra deja